

# Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria: Producción, Desarrollo y Comercio

*Resumen de Rebecca Reider*

*Ponentes:*

## **Kristin Dawkins**

*Vice-presidenta de Programas Internacionales, Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), Minneapolis, Minnesota, EE.UU.*

## **Minor Sinclair**

*Director de Programas de EE.UU., Oxfam America, Boston, Massachusetts, EE.UU.*

## **Silvia Rodríguez**

*Presidenta de la Junta, Genetic Resources Action International (GRAIN), Miembro del Red de Coordinación sobre la Biodiversidad, San José, Costa Rica*

## **Alberto Gómez Flores**

*Coordinador Ejecutivo Nacional, Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), Mexico; Coordinador de la región Norteamérica, Vía Campesina*

*Moderador:*

## **Steven Stoll**

*Historia y Estudios Americanos, Yale University*

Como apuntó el moderador Steven Stoll, profesor adjunto de Historia y Estudios Americanos de la Yale University, este conjunto de ponencias mostró que, aunque la “soberanía” fue alguna vez del dominio de los estados-nación, hoy es del dominio de las corporaciones. Las corporaciones están traspasando las fronteras políticas mediante su control del comercio internacional, e incluso derribando fronteras biológicas mediante la producción de organismos modificados genéticamente. Por su

parte, los ponentes reclamaron otro tipo de soberanía: la soberanía alimentaria, definida por el movimiento internacional de agricultores Vía Campesina como “el derecho de cada nación y de sus habitantes a controlar y desarrollar su propia capacidad de producir alimentación básica para sus pueblos, a la vez que respetar la diversidad productiva y cultural.” Dos ONGs representativas de EE.UU., una de Costa Rica y otra de México, describieron la relación entre las políticas comerciales y la soberanía alimentaria en Norteamérica y Centroamérica y más allá, y reclamaron cambios en las políticas, nacionales e internacionales, para promover la soberanía alimentaria en todos los países.

### **Los efectos perjudiciales del libre comercio**

Kristin Dawkins, vice-presidenta del Institute for Agriculture and Trade Policy en Minneapolis, Minnesota, resumió la preocupación de los cuatro ponentes cuando afirmó, “Ahora tenemos diez años de experiencia con el libre comercio. Y está comprobado – sin ser por más tiempo una de esas teorías de los libros de texto – que en muchos países no está contribuyendo al desarrollo de las comunidades, ni siquiera a nivel nacional. Hoy está probado que los beneficiarios de esta llamada agenda de libre comercio son las compañías comerciales, y las corporaciones transnacionales gigantes que se benefician del bajo precio que se paga a los agricultores por las materias primas en todo el mundo.”

Alberto Gómez Flores, Coordinador Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), México y Coordinador de la región de Norteamérica para Vía Campesina, subrayó que más de 800 millones de personas padecen hambre según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), a pesar de la sobreproducción global de alimentos. La causa de esto, dijo, son las políticas orientadas a la exportación en Estados Unidos y la Unión Europea, que destruyen las capacidades productivas de otros países.

Dawkins recordó a la audiencia que la agenda del libre comercio sobre agricultura, se remonta décadas atrás, con la larga historia del Fondo Monetario Internacional y los programas del Banco Mundial, que obligaban a los países a centrarse en la producción agrícola para la exportación. El libre comercio ha sido desastroso para los países en vías de desarrollo, argumentó Dawkins, no por culpa del comercio en sí mismo, sino por el “dumping” de los excedentes alimentarios. Explicó que los agricultores de los países desarrollados reciben subvenciones que les permiten vender sus productos a precios bajos, muchas veces inferiores al coste de producción. Cuando se abren las barreras del comercio, estas mercancías baratas “inundan” los mercados de otros países, arruinando a los productores locales.

Como apuntó Minor Sinclair, director de Programas de EE.UU. de Oxfam America, EE.UU. exporta maíz a los otros países a precios un 20% por debajo del coste de producción, el trigo a precios un 40% inferior al coste de producción y el algodón a un 50% por debajo del coste de producción. El resultado de esto es que en los países cuyos gobiernos no pueden asumir el pago de subvenciones a los agricultores, dismi-

uyen los precios de las mercancías agrícolas, y los campesinos locales pierden su negocio porque no pueden cubrir sus costes de producción con esos nuevos precios bajos.

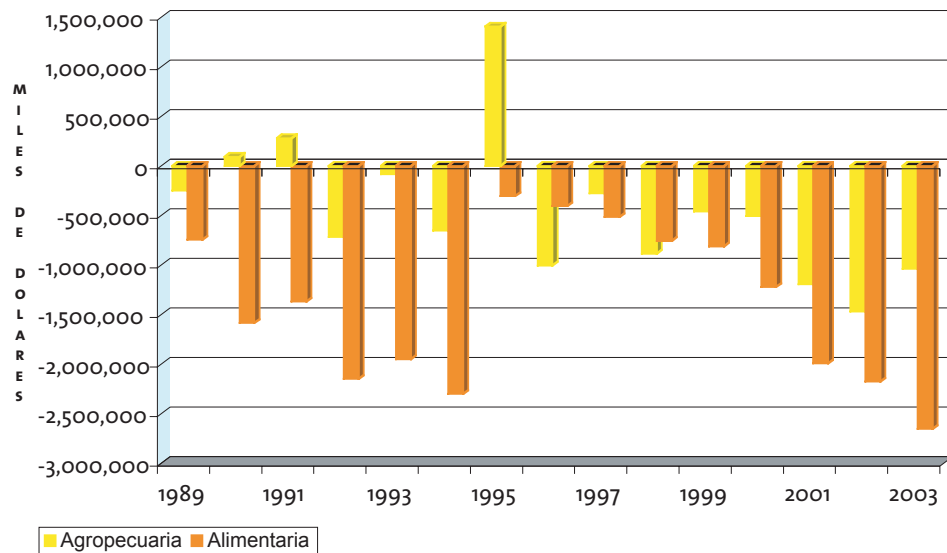
---

**Dawkins subrayó que, aún con todo, “las subvenciones por sí mismas son un objetivo equivocado” de la crítica. Los subsidios no son la causa del “dumping”; sino la política pública que da respuesta a los bajos precios de los mercados privados, que favorecen a los comerciantes del negocio agrícola. Los bajos precios son el resultado de los “excesos” en el mercado; la mejor política pública para solucionar esto es la de ofrecer servicios de gestión.**

---

Flores describió los resultados desastrosos que ha tenido el “dumping” en México bajo el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN/NAFTA). Aunque las importaciones y exportaciones alimentarias y agrícolas han aumentado casi cada año desde que entró en vigencia el NAFTA en 1994, el desequilibrio comercial también ha aumentado anualmente. Cada año México se vuelve más dependiente de la importación, importando más alimentos de los que exporta. La mayor parte del comercio agrícola de México se establece con EE.UU. En 1993 México importó 50,000 toneladas de maíz. Este año, siendo el tercer importador más grande de maíz en el mundo, comprará 7 millones de toneladas de maíz proveniente de EE.UU., el 40% del cual está genéticamente modificado. El destacado aumento de las importaciones, afirmó Flores, no es resultado de una incapacidad productiva, sino de cambios económicos estructurales producidos por el “dumping” de maíz de EE.UU. México tiene la capacidad de producir entre 21 y 22 millones de toneladas de maíz, de los 24 millones de toneladas que necesita. México podría ser auto-suficiente en la producción de frijoles, pero sin embargo importa el 15% de sus frijoles porque su precio ha caído a sólo la mitad del coste de producción.

Figure 1. Balanza comercial agropecuaria y alimentaria



El comercio exterior agrícola de México ha crecido de manera acelerada durante los años del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) desde 1994. Sin embargo el crecimiento de las exportaciones mexicanas que los responsables de las políticas promueven como un logro del Tratado tienen como contraparte el mayor aumento de las importaciones a México. La balanza comercial agropecuaria ha sido deficitaria en todos los años del TLCAN, lo mismo que la balanza alimentaria, excepto durante 1995, cuando la devaluación del peso funcionó como el mejor arancel. Durante el TLCAN el déficit de la balanza agroalimentaria aumentó consistentemente en los últimos cuatro años para alcanzar los cuatro mil millones de dólares en el año 2003. Fuente: Alberto Gómez Flores (2004), *Liberalización agrícola y soberanía alimentaria*. México: Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).



Esta casa gastada en el pueblo de Providencia, en el sureste del estado de Durango, México, representa una escena demasiado común en el campo de México. Mientras que los sueldos rurales disminuyen en México, los residentes emigran a las ciudades de EE.UU. en busca de trabajo dejando pueblos como éste abandonado. Muchas veces ya los habitantes de estos cuartos han emigrado a la ciudad de Juárez y a otros pueblos cercanos donde todavía viven en la pobreza. Un participante del taller, José Montenegro, que viene de este pueblo, escribe, "Justamente como se ve los cuartos en esta foto es como muchas, muchas, muchas casas se ven en los pueblos rurales

de México por el alto nivel de emigración. Como mi pueblo, estos pueblos están deviniendo pueblos de fantasma. Para mí esta foto representa esperanza rota y tiempos difíciles." Fotógrafo: José Montenegro.

Sinclair argumentó que no sólo los agricultores mejicanos son los que han sufrido: "El libre comercio ha perjudicado a los agricultores del Norte y del Sur." Subrayó

que las conversaciones de la OMC en Cancún 2003, acabaron en un conflicto entre Norte y Sur, ya que los gobiernos del Sur se quejaban de que EE.UU. impulsa el libre comercio pero a la vez protege sus propios mercados y subvenciona sus propios productos agrícolas para la exportación.

Sinclair dijo, que a pesar de la apariencia de intereses en conflicto entre los agricultores del Norte y del Sur, las campañas de subvención a la sobreproducción tampoco han ayudado a los agricultores del Norte. En lugar de eso, las políticas agrarias de EE.UU. promocionan cada vez más la agricultura para la exportación y han convertido a las corporaciones de comercio en sus beneficiarios, en lugar de los agricultores.

La economía agrícola se ha ido concentrando cada vez más en las manos de unas pocas corporaciones que obtienen el valor de los subsidios comerciando con productos abarataados y subvencionados. Hoy en día, apuntó, el 80% de la producción de carne en EE.UU. está controlada por cuatro empresas; y tres compañías controlan el 70% del comercio global del maíz.



Minor Sinclair. Fotógrafo: Steve Taylor.

### Una creciente resistencia

Aún con todo, Dawkins también subrayó que hay un efecto positivo de este “cambio de los países a las corporaciones, en la función de dirigir las políticas económicas.” “Los pequeños productores, ecologistas, consumidores y otros grupos interesados del Norte y del Sur están empezando a darse cuenta de que tienen un terreno común, problemas comunes, y cada vez más, nos damos cuenta de que también tenemos soluciones comunes.” Destacó los signos esperanzadores de movimientos sociales fuertes y crecientes por toda Latinoamérica,

incluyendo movimientos nacionales de campesinos y pueblos indígenas en numerosos países; la llegada al poder de Lula en Brasil; y movilizaciones internacionales masivas contra la agenda del libre comercio, como se vieron en la reunión de la Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA/FTAA) en Quito, Ecuador 2002, y en la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, México 2003. Dawkins describió cómo ha emergido en los últimos años una voluntad política creciente contra la liberalización comercial. Se están formando nuevas coaliciones en las regiones como Latinoamérica y entre grandes países en vías del desarrollo por todo el mundo. A partir del liderazgo de Lula en particular, estas coaliciones se están uniendo para impedir que los Estados Unidos y la Unión Europea cumplan con sus agendas de comercio – una proeza notable.

Flores habló sobre Vía Campesina, el movimiento internacional en el que se reúnen y manifiestan agricultores y campesinos del todo el mundo para construir plataformas que promuevan la soberanía alimentaria, actuando dentro de sus países y a una escala global. Dijo, “En este mundo globalizado, la Vía Campesina decimos,

“Hay hambre a la vez que existe sobreproducción de alimentos. Por lo tanto, el hambre en el mundo no es consecuencia de problemas naturales o técnicos, sino el resultado de una distribución injusta del poder y la riqueza, y de políticas agrícolas que excluyen a la agricultura familiar y de los campesinos.”

– Alberto Gómez Flores

“Somos una clase de supervivientes que nos negamos a desaparecer. Somos campesinos, y estamos orgullosos de serlo. Queremos seguir siéndolo.”

– Alberto Gómez Flores



Kristin Dawkins. Fotografía: Steve Taylor.

“Creo que este es un momento de cambio en la historia de las políticas comerciales y las políticas globales en general. . . . Se suelen presentar como si fueran tecnicidades imposibles, que la globalización ha llegado para quedarse, que el tipo de globalización al que nos oponemos es inevitable, y todo lo demás. Discrepo firmemente de esto; la clave es la voluntad política. También lo es el poder económico, la capacidad de defenderse económicamente en el marco geopolítico y la construcción de coaliciones de Norte a Sur.”

– Kristin Dawkins

‘Globalicemos la lucha; globalicemos la esperanza.’” Flores también relató cómo los campesinos mejicanos están reaccionando contra las agendas agrarias y de libre comercio de sus gobiernos. En enero del 2003, 100,000 campesinos se manifestaron por las calles de la capital, y el gobierno comenzó a negociar con ellos, aunque el acuerdo final no fue satisfactorio para los campesinos.

---

**Todos los ponentes reclamaron cambios políticos a nivel nacional y internacional. Dawkins y Sinclair coincidieron en muchos de los cambios necesarios en política de comercio internacional: prohibir el “dumping” de productos alimenticios a precios por debajo del coste de producción; políticas de administración de las reservas globales de varias mercancías, para evitar los bajos precios que resultan de la sobreproducción; precios mínimos bajo los cuales no esté permitido que caigan los precios de la comida; y políticas anti-trust a nivel nacional y regional para evitar monopolios empresariales sobre el comercio alimentario. Flores reclamó que los alimentos básicos como el maíz, los frijoles, el trigo y el arroz sean eliminados de los acuerdos del libre comercio.**

---

### Llamamientos para una reforma

Los ponentes también discutieron la necesidad de cambios de política dentro de las naciones. Sinclair defendió la reforma de la política de subsidios que actualmente promueve la agricultura industrial, con el fin de que esos subsidios sirvan a las necesidades de los pequeños agricultores y del medioambiente. Dawkins reclamó ayuda para defender los derechos de los agricultores a la tierra, al agua, a las semillas, y a la auto-determinación cómo los fundamentos claves de la soberanía alimentaria. Flores argumentó que la soberanía alimentaria debe convertirse en el centro de las políticas a todos los niveles – internacional, nacional y rural. En el caso de su propio país, reclamó la reforma de las tierras para prohibir que las tierras comunales de los ejidos, creadas por el Artículo 27 de la constitución mejicana, sean privatizadas y vendidas a las corporaciones, un proceso que empezó con el NAFTA. También pidió respeto por los derechos de 12 millones de indígenas de México, y leyes para la conservación de las tierras, que además prohibieran la privatización de los recursos de agua.

### Nuevas agendas de libre comercio: el caso de CAFTA

Silvia Rodríguez, Presidente de la Junta Directiva de Genetic Resources Action International y miembro del Coordinating Network on Biodiversity en San José, Costa Rica, presentó una llamada a la oposición contra uno de los desarrollos comerciales más nuevos, el Tratado de Libre Comercio EE.UU. – Centroamérica (US-

CAFTA).<sup>1</sup> En el año 2003, ministros de comercio de EE.UU. y de Centroamérica, de Guatemala, Costa Rica y la República Dominicana, negociaron un acuerdo de comercio libre regional, que ahora está a la espera de ratificación en las cámaras legislativas de varios países. Los legisladores pueden aprobar o desaprobar el acuerdo, pero “no cambiar una sola coma,” dijo Rodríguez, subrayando que su negociación, efectuada por ministros de la rama ejecutiva contravenía el proceso democrático normal de creación de las leyes. El estatus de “tratado” del US-CAFTA lo situaría en un nivel superior al de todas las otras leyes de los países centroamericanos, que sólo puede ser desbancado por las constituciones de cada nación.

Rodríguez describió dos modos en los que el US-CAFTA amenazaría la soberanía alimentaria de Centroamérica: US-CAFTA no sólo incrementará el “dumping” de productos agrícolas subvencionados de EE.UU., sino que también limitará los derechos de los agricultores mediante la propiedad intelectual de sus provisiones de semillas. Bajo el US-CAFTA, los países tendrán que cumplir con el protocolo de la Convención de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV 91), que exige a los países participantes que otorguen patentes de plantas, dando al poseedor de la patente los derechos de propiedad intelectual exclusivos sobre la semilla patentada.

UPOV 91 podría llegar incluso más lejos que los requisitos de los Aspectos Relacionados con la Propiedad Intelectual de la OMC para los derechos de propiedad intelectual de plantas. Y si CAFTA llega a ponerse en práctica ni siquiera las negociaciones de la OMC podrían imponerse a la UPOV en Centroamérica. Bajo UPOV 91, los agricultores podrían guardar semillas para su propio uso, pero estaría prohibido mejorarlas, venderlas o producir semillas sin permiso. Como resultado de eso, dijo Rodríguez, “Los agricultores perderán el control de uno de los medios más importantes de producción: la semilla, y por lo menos en Costa Rica y Centroamérica, la soberanía alimentaria puede verse convertida en un mito.”



**Silvia Rodríguez. Fotógrafo: Steve Taylor.**

“[Bajo el US-CAFTA] podemos ver que la industria de las semillas es la que saldrá ganando, y no la industria de semillas de nuestros países, sino las corporaciones transnacionales; que los derechos de propiedad intelectual sólo traerán consigo un monopolio exclusivo de los criadores de plantas o de las iniciativas privadas que puedan pagar la investigación . . . Las ventas mundiales actuales de semillas por valor de \$30 billones al año, saltarían pronto a los \$90 billones, especialmente si se prohíbe por ley a los agricultores producir sus propias semillas. Este ha sido un antiguo derecho de los agricultores, que ahora se quiere convertir en algo ilegal.”

– Silvia Rodríguez

<sup>1</sup> Para más información, ver Bloque Popular Centroamericano, Alliance for Responsible Trade and Hemispheric Social Alliance (2004), “Why We Say No to CAFTA,” disponible en [www.art-us.org/docs/cafta304.pdf](http://www.art-us.org/docs/cafta304.pdf)

